

EL OBRERO PANADERO

Organo de la Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos

Local Social: MÉDANOS, 1494

Teléfono: LA URUGUAYA 1911, Cordón

Luz, luz de verdad para los cerebros oscurecidos; rayos de sol moral para esos espíritus de adolescentes, que hoy viven criminalmente; sumidos entre la sombra de los prejuicios y de las hipocresías nefastas; guerra a las tradiciones salvajes; guerra a la guerra.



¡Aurora! ¡Aurora! El dolor es como el riego; fecunda. La humanidad puede aún salvarse. ¡Ha sufrido tanto! Levantemos el lávaro de la verdad; sea él quien nos guíe a través de la selva inmensa; fuerza en el cerebro y fuerza en el brazo: Así se llega. Y sino caigamos con los ojos abiertos de frente al Sol. — A. GHIRALDO.

Exposición científica

Contra el trabajo nocturno

Los componentes de la Sociedad de Obreros Panaderos [nos hemos propuesto a costa de todo sacrificio, implantar el trabajo de día en las panaderías, por ser esta una medida de salud pública y, a la vez un recurso de intensificación de vida; por lo tanto, con el propósito de engrandecer nuestra campaña en pro de la transformación del trabajo, damos a la publicidad el siguiente estudio del doctor Conancio Castells, leído en el salón de la Sociedad Francesa, la noche del 23 de Diciembre de 1915.

Señores:

Invitado por la Comisión Directiva del gremio de panaderos para hacer uso de la palabra en pro de la profilaxia anti-tuberculosa, teniendo como base la supresión del trabajo nocturno y la mejora de las condiciones higiénicas en que trabajáis para la elaboración del pan, y siendo este un tema por el cual siento verdadero cariño, ya que hace algunos años que tengo conocimiento de que habéis acometido con ardor la empresa, —me he permitido aceptar la designación, aunque mi escaso valer me priva de hacerlo, valiéndome de las dotes oratorias que con tanto acierto usaron, abogando por vuestra causa en reuniones anteriores, otros distinguidos colegas.

Trátase de una cuestión que, por lo mismo que se halla muy debatida, sobre todo, entre los patrones y los obreros, demuestra que ha hecho hondos raíces y que las dificultades que se encuentran para llevarla a la práctica tienen que referirse a dos órdenes de hechos: o al interés comercial de la fabricación del pan o a la ignorancia de los conceptos más elementales que la higiene social nos enseña. Si se trata del primer punto, hay que hacer saber a los que abogan por sus intereses particulares, que también son dignos de respeto los intereses generales del pueblo, —del pueblo, entero, que reconoce vergonzoso este trabajo nocturno, y además la nocturnidad llevada a cabo en las peores condiciones higiénicas, siendo causa de la depauperación lenta, pero segura, de los obreros que trabajan en esas condiciones y el peligro inminente de contraer esa terrible enfermedad que todos conocéis y que por su extensión, arraigo y dificultad de curar, ha recibido el nombre de «filoxera de la humanidad».

En primer lugar habría que saber si se cumplen estrictamente las ordenanzas dictadas al respecto; ¿contemplan todas las panaderías las condiciones de higiene requeridas por el Reglamento de la Dirección de Salubridad? ¿Todos los departamentos tienen sus tres metros y medio? ¿Los talleres de elaboración tienen la iluminación directa y la aireación por lo menos igual a un quinto de la superficie planimétrica del local? ¿Hay en esos locales números suficientes de ventiladores para asegurar la renovación del aire? ¿Los pisos son impermeables y lisos y existe en ellos sumideros en comunicación directa con el exterior maestro? ¿Los dormitorios y piezas interiores están en las condiciones requeridas? ¿Los caballerizas y depósitos de vehículos reúnen las condiciones deseadas?

Es indudable que el trabajo nocturno es perjudicial a la salud del obrero. El hecho de tener que cambiar el horario normal de la vida, —impuesto por la costumbre, para el debido descanso a su organismo, —implica que las pérdidas no son reparadas, por tratarse de un trabajo en general fatigoso, de movimientos monótonos y repetidos, en una atmósfera poco renovada. Las consecuencias se traducen por enflaquecimiento, fatiga física y moral, falta de apetito, anemia; todo ello es causa presdipnente para el desarrollo de esa terrible plaga denominada tuberculosis. Si bien las estadísticas no son concluyentes al respecto, ello es debido a que muchas veces en el hospital se clasifican las profesiones con solo anotar que son jornaleros. Es considerada mundialmente la vuestra, una de las profesiones que predispone más a la tuberculosis llegando a citarse en algunas estadísticas francesas hasta el setenta por ciento. ¿Qué se impone para la realización del ideal que comprmente combatir el azote del obrero panadero? Que sea un hecho ante todo que las condiciones de trabajo no puedan perjudicar su salud, obligando a los encargados de hacer cumplir las disposiciones pertinentes, que estas no sean burladas en forma más o menos velada por los que están obligados a cumplirlas. Este hecho se produce probablemente para beneficiar a los propietarios de las panaderías, —unos porque les conviene distribuir el pan a las primeras horas de la mañana, buscando que se

conservar por lo menos hasta catorce horas sin afectar su masa, ya que la clientela exige que el pan sea fresco para su desayuno y almuerzo. Sin embargo, según se ha demostrado ya prácticamente en algunas partes donde se ha abolido el trabajo nocturno, esto puede conseguirse aún empezando la elaboración a las cinco de la mañana, bastando, para no afectar la masa durante ese número de horas, con que se la deposite en un cuarto de temperatura elevada, para que tome las proporciones que la levadura le imprime, y conociendo los grados de temperatura que es preciso darle, por medio de un termómetro colocado a la hora.

Además la panificación debe efectuarse en un cuarto donde la corriente de aire se establezca por elevación.

Ocupandome de esta cuestión, quise hacer un pequeño estudio para encontrar las causas que pudieran determinar el trabajo efectuado; no solamente por la noche, sino en esos lugares insalubres, faltos de luz, de aire y de las más elementales condiciones de higiene, y creo que únicamente se haya impuesto por la fuerza de la costumbre, ya que desde la más remota antigüedad, se conoce la panificación efectuada en esos cuartos anti-higiénicos. Esa costumbre es, pues, rutinaria; no la han establecido, ni mucho menos, la ciencia y el progreso. Estos son precisamente, los que se revelan contra ella y deben abolirla, ya que el industrialismo moderno en consonancia con los progresos de la época, quiere avanzar hacia el ideal, representado por las medidas higiénicas que en estos casos deben ponerse en práctica.

Los riesgos que corren los obreros panaderos no se evitan con la ignorancia, sino precisamente con la higiene. Es por eso que me he permitido ilustrar una vez más sobre estas cuestiones de profilaxia por cuanto ellas, de llevarse a cabo, evitarían la propagación de esas costumbres insanas, que se convierten en un grave peligro para todos los obreros del gremio.

El conocimiento perfecto de los hechos, con la prudencia y las experiencias que ellos mismos nos aconsejan, conjurarían los peligros que el trabajo nocturno entraña.

Como causa coadyuvante de esa terrible enfermedad, debo manifestaros que es doblemente punible la acción cometida por los que toleran siga el trabajo en el orden hasta hoy establecido, por cuanto la tuberculosis es una enfermedad evitable y todos tenemos obligación de contribuir a su extinción, así como todos: vosotros y nosotros tenemos derecho a que se nos defienda. Más deber es que nadie tiene los encargados de hacer cumplir las disposiciones que al efecto se hayan ya establecido. Sin embargo, parece que la complacencia o falta

de energías consienten que se alarguen indefinidamente los plazos estipulados para poner en las condiciones reglamentarias los locales destinados a la panificación, con lo cual es el obrero panadero el que sale perjudicado.

La lucha médica en pro de la higiene se comprende con sólo recapacitar la importancia que tiene el poder evitar las enfermedades y, entre ellas, la tuberculosis. No se está fatalmente predispuesto a ser tuberculoso: son los factores que rodean al obrero los que lo ponen en inminente peligro de tuberculizarse. Pero como sabemos que una vez el organismo decadente y enfermo, se hace difícil la extinción de la enfermedad, a pesar de que es una enfermedad curable, de ahí que la ciencia pide el cumplimiento de las medidas higiénicas como la manera más racional y lógica, para evitar que dicho mal progrese en los organismos de los obreros que se dedican a la elaboración del pan, nuestro sustento cotidiano. ¿Qué le falta a estos obreros? ¿Cuáles son esas causas que pueden traducirse en condyuvantes al desarrollo de la tuberculosis? Citaré entre las principales a la falta de aire puro y en la falta de luz.

El oxígeno es el gas de la vida. Se encuentra en la naturaleza en varios estados y penetra en nuestros pulmones bajo cuatro formas: el oxígeno natural atmosférico, el oxígeno eléctrico, el oxígeno en estado nascente, y el que respiráis en los locales oscuros, mal ventilados y sin sol, ¿qué sabéis cuál es? Pues el oxígeno cadavérico! El oxígeno respirado en estas condiciones disminuye el número de las respiraciones, siendo causa preparadora y agravante de tuberculosis, porque con ella se amoran los cambios gaseosos entre la sangre y el medio ambiente. El pulmón es el órgano elegido para la germinación de las bacterias tuberculoideas, siendo éste y no otro el más atacado por el rol fisiológico que está llamado a desempeñar en la función respiratoria. En los locales cerrados y sin la ventilación necesaria, respiráis un polvo atmosférico constituido por innumerables partículas y por múltiples gérmenes flotantes y por gases nocivos y que se ha podido constatar en las referidas atmósferas, aún sin necesidad de recurrir a los aparatos registradores. Para hacer esta investigación, basta que lo miréis cuando penetra un rayo de sol. ¿Quién no se impresiona al contemplar la densa bruma de polvo que ha estado respirando durante seis u ocho horas y que no penetra sin causar daño hasta las delicadísimas vesículas pulmonares recubiertas de un tenue epitelio como protector? Estas partículas de polvo, algunas más voluminosas y duras, determinan en el pulmón estados inflamatorios y de enquistamiento, de preferencia en los vértices, por la ley que rige la locomoción del aire en la ventilación pulmonar; y podéis proclamar como cosa cierta, porque las estadísticas lo han demostrado, que aumenta el porcentaje de tuberculosos pulmonares por la inhalación de aire en los locales que no reúnen las condiciones debidas, comparado con el de las personas que pueden convivir con los enfermos tuberculosos pulmonares aún en los mismos hospitales.

Otro de los factores que favorece notablemente el peligro de hacerse tuberculoso, junto con el aire enrarecido, es la obscuridad de dichos locales, la falta de sol, el astro rey, el vivificador de nuestro plasma.

Para triunfar del mundo parasitario que rodea a los obreros panaderos, es necesario ponerlos en condiciones de vivir en plena naturaleza, ya que la acción de una atmósfera pura y las corrientes de aire son las mejores defensas naturales que tiene el obrero para eludir esta brutal infección.

Decidles a los que os demoran en poner en condiciones de higiene, requeridas por las ordenanzas que se han dictado hace algún tiempo por la Municipalidad de Montevideo y que hasta el presente no se han cumplido—decidles, repito, que por ironía

del destino, aún cuando sois elaboradores de pan, padecéis hambre de sol y de aire.

La tuberculosis está en íntima relación con los microbios contenidos en el aire. Cuanto más cargada está la atmósfera de bacterias, mayor es el número de tuberculosos que viven en aquel medio insano. A esta enfermedad se le ha llamado la enfermedad de la obscuridad, debido a que los microbios tuberculoideos en general y el bacilo de Koch en particular, se conservan por mucho tiempo al abrigo de la luz. En condiciones normales de la vida los microbios son lanzados al ambiente. El hombre los respira; los pulmones los retienen, y de ahí que la infección sea comúnmente caso de contagio tuberculoso.

En apoyo de lo expuesto puedo citar los reconocidos beneficios que se obtienen por los climas de altura y los viajes largos al través del mar para la curación de algunas formas de tuberculosis pulmonar, porque en estos parajes la cantidad de polvo y tierra está reducida al mínimo. Por razón inversa, en las grandes poblaciones, aún cuando se reúnan otras causas tuberculoideas, aumenta de modo extraordinario el porcentaje de estos enfermos, teniendo preferencia en determinados lugares y en las zonas bajas, que son las más pulverulentas.

La influencia del polvo no es, pues, específica, sino mecánica y biológica. La acción mecánica determina una irritación física; la biológica se refiere a la vitalidad de innumerables gérmenes atmosféricos, que todo lo invaden y que aprovechan, para su nutrición y su metamorfosis, todas las sustancias que los ofrecen elementos apropiados.

Una vez advertida la tuberculosis pulmonar, cuando ya no existen barreras que hagan ineficaz la acción del contacto del polvo atmosférico, se convierte el obrero que la padece en un estigma de su enfermedad, en un estigma de la enfermedad propagadora. ¡Ay de los hombres contaminados que no se someten de inmediato a un enérgico tratamiento! Precisamente la tuberculosis está sostenida por la pobreza, la suciedad y el acimamiento, que llevan consigo la contaminación del aire, del agua y del alimento, y si el desagüe no es bueno y el alimento es adulterado, se favorece su desarrollo, germinando éste en el elemento pobre, que es el que da mayor contingente a las estadísticas demográficas por tuberculosis. Y sólo hay un punto en que todos los médicos están conformes para el tratamiento de ese grave mal, y es en la utilidad de un aire purísimo, una alimentación sana y un régimen de trabajo adecuado cuando no se impone el reposo más o menos absoluto, únicos medios de conseguir el equilibrio de la salud y conjurar los peligros de la enfermedad.

Los países más adelantados en donde se han mejorado las condiciones higiénicas del trabajo obrero, son precisamente los que ven disminuir la mortalidad de sus hombres por tuberculosis. Algo se ha hecho ya en el Uruguay en beneficio de la clase proletaria. Me refiero al establecimiento de las ocho horas de trabajo. No debéis, pues, desesperar de conseguir para breve fecha vuestro anhelado trabajo diurno, ya que el gobierno que rige los destinos de esta progresista república os ha demostrado un vivo interés por los cuestiones sociales, implantando contra viento y marea—ya que no pocas oposiciones se le hicieron a la iniciativa—esa hermosa jornada que pronto va a estar en vigencia, y que pronto será brillantemente complementada con una nueva iniciativa de altruismo social, tendiente al establecimiento de la semana de seis días.

La lucha contra la tuberculosis constituye, hoy por hoy, un deber de todo ciudadano—deber tanto más imperativo, cuanto el ciudadano ocupe una más elevada categoría social, científica o económica. Son precisamente los patrones que vosotros tenéis los que deberían, por sólo el amor al prójimo, preocuparse de implantar en breve plazo el trabajo diurno en sus panaderías

Algunos de ellos quizá—o sin quizá—en otros tiempos hayan formado en las filas proletarias; y, acaso, no tuvieron ellos el anhelo y la esperanza de abandonar algún día la penosa tarea que le era impuesta, trabajando en las horas que la naturaleza ha dispuesto deben destinarse al descanso y al reposo del organismo? Son ellos, pues, precisamente, los que deberían consentir la implantación de dicho cambio, demostrando así el verdadero cariño para con sus obreros, que son, al fin y al cabo, tan dignos de vivir como ellos, ya que colaboran eficientemente en favor del rendimiento de sus capitales, acusados por los balances financieros de sus establecimientos.

Donde podéis dirigir la mirada, como base fundamental para conseguir de una vez que sea un hecho lo que hace ya algún tiempo venís solicitando, y que es de estricta justicia que se os conceda, es la Casa del Pueblo, representada por la Municipalidad, ya que es lógico que ella se preocupe de preservar y cuidar a los que habitamos dentro de su jurisdicción, y, en caso de que no dieran el resultado apetecido vuestras gestiones ante los que están encargados de velar por vuestros intereses—rol que debe desempeñar dicha corporación—creo que deberéis hacer un llamado científico al próximo Congreso Médico Nacional que se celebrará dentro de breves meses en Montevideo, exponiendo a su Comité Ejecutivo vuestras justas peticiones, en la seguridad de que seréis escuchados, ya que científicamente habéis recibido el apoyo de las personalidades médicas, a las que solicitasteis su particular opinión respecto al mejoramiento en las condiciones de trabajo y a la supresión del trabajo nocturno.

En la Municipalidad no se desconoce la necesidad urgente con que debe imponerse el cumplimiento de las ordenanzas que existen al respecto. Sin embargo es de suponer que si se ha decidido a usar con los propietarios de panaderías ciertas contemplaciones, es decir, si se han concedido varias prórrogas, ha sido buscando la manera de armonizar los intereses de los que se hallaban imposibilitados para llevarlo a cabo con la premura exigida. Ya que habéis soportado dignamente estas diversas prórrogas, es de esperar que la Municipalidad pugnaré porque no se burlen de nuevo las ordenanzas y porque en breve plazo se encuentren todas las tatonas de Montevideo en las condiciones de higiene requeridas, tan necesarias para los que elaboráis el sustento de cada día, como también para el pueblo que lo consume.

La defensa de la vida y existencia de los ciudadanos, es el primordial objeto de la higiene social. Ella se ocupa de ensanchar y mejorar lo conocido y difundir su enseñanza y trabajar con prudencia. Al Municipio le incumbe aplicar aquellos conocimientos o facilitar su práctica y fomentar el amor a la profilaxis. No debe limitarse a ordenar y predicar la higiene, a recomendar preceptos con más o menos rigor, ya que luego en la práctica tienen que ser modificados. Su misión principal tiene que ser la de proporcionar sol, aire y luz, para conseguir que ese pan, tan imprescindible para nuestro sustento, no se trueque en un arma mortífera, capaz de transportar los gérmenes morbosos a las colectividades.

Y aunque parezca que se trate de una cuestión que, por lo muy debatida, ya se mira con cierta indiferencia, no temáis que la victoria será vuestra ya que repitiendo amenudo las verdades—y en este caso se trata de una verdad indiscutible—es como se consigue penetrar en las conciencias recalcitrantes y hacer volver la razón y la claridad a los cerebros oscurecidos por la rutina y por la ignorancia.

Vosotros buscáis el ideal, la perfección de vuestro trabajo,—finalidad que sólo se conoce por su significado y que pocas veces es cristalizada con exactitud en las actividades humanas. Pero no debéis desma-

yar. Persiguiendo ese ideal, os aproximáis cada vez más a la perfección. Recuerdo siempre, a este propósito, una célebre comparación que hacía el gran médico español Letamendi, refiriéndose a este orden de ideas. Decía que un lugareño pretendió el ideal de llegar, tirando piedras, hasta tocar la luna, y acometió dicha empresa con tan obstinado afán y constancia, que si bien no consiguió su propósito, en cambio llegó a ser el mejor tirador de su pueblo. Así, pues, vosotros, perfeccionando cada vez más vuestras condiciones de trabajo, impidiendo que éste se lleve a cabo por las mujeres y los niños, evitando la propagación del contagio, obtendréis con ellos los mejores instrumentos y los perfeccionados recursos para llegar al desiderátum de vuestro ideal.

Es doloroso, muy doloroso decirlo, pero hasta el presente en algunos de los lugares donde fabricáis el pan, están completamente ausentes las más elementales reglas de higiene, ya que al lado de los locales destinados a la panificación se encuentran las habitaciones de las familias, faltas de ventilación, sin sol y sin luz, con las paredes, el suelo y el techo ennegrecidos, donde duermen, en revoltoso amasijo, las familias de algunos patrones menos acomodados. Son la caridad y la ciencia las que deben acudir solícitas en socorro de estos infelices, que la necesidad obliga a albergarse en esos antros de la muerte.

¿Como se pretende la acción eficaz de la lucha anti-tuberculosa, si de antemano no se evitan esos focos de infección y contaminación y no se obliga a los obreros a vivir en pleno sol y en pleno aire? ¿Por qué no se cumplen las ordenanzas que exigen las condiciones reglamentarias de higiene, haciendo responsable a los dueños de esas viviendas de la falta de su cumplimiento? ¿Podría citar en apoyo de las razones que tenéis para pedir la supresión del trabajo nocturno, así como las mejoras de vuestras condiciones de trabajo, por lo que se refiere a los locales, infinidad de casos como los que acabo de citar. Todos ellos hacen emprender la urgencia de que se obligue de una vez el estricto cumplimiento de las ordenanzas que ya sabidamente se establecieron hace algunos años, para que se haga una verdadera función de defensa social y para que sea un hecho la lucha contra esa plaga conocida por todos por la tuberculosis. De lo contrario, la falta de cultura y de higiene en estos locales repesentaría un escarnio a la civilización, ya que el peligro se extiende y se irradia al resto de la población, que tiene que alimentarse precisamente con el pan fabricado en estas condiciones, por obreros infectados o quizá ya contaminados por tan terrible mal.

Sólo deshaciendo errores y cortando alas a la fantasía, se puede acorralar la ignorancia y conseguir que penetre la luz de la verdad en el entendimiento, convirtiendo entonces al temerario en sensato, al imprudente en razonable y encauzando por el camino de la verdad la ignorancia, tan atrevida y temeraria como mala consejera.

Es, pues, en la próxima asamblea médica en la que debéis esperanzaros de obtener que se resuelva de una vez el problema que os habéis planteado, ya que la ciencia médica está conteste en que la tuberculosis no se cura ni se enmienda con edificar todos los días nuevos pabellones para los físicos y que no se abate con pequeñeces de alma, ni con miseria de sentimientos; que es un mal inherente a la sociedad misma y que es consecuencia fatal de las condiciones en que vive esa sociedad.

En todos los congresos anti-tuberculosos se ha establecido, de una manera terminante, que la verdadera profilaxis de esta terrible enfermedad, está encomendada a la prepotencia de la acción social, la única capaz de contenerla y reducirla.

La tuberculosis, es la expresión patológica de la humanidad degenerada, y en tanto no se eviten las condiciones sociales

que a ésta oprimen, será completamente ilusoria en el concepto de dominarla.

Esas deficiencias sociales en conjunto constituyen una enorme y abundante causa de un gran número de enfermedades, lo que obliga a toda costa subsanarlas; mejorando las condiciones en que trabajan los obreros ocupados en la panificación y suprimiendo el trabajo nocturno, con lo cual lograríamos la regeneración de los obreros panaderos y en general, de la raza, que poco a poco se aniquila y que, por las taras morbosas que se suceden sin interrupción, irá hacia el desquiciamiento fatal.

O, aconsejo, en consecuencia, a fin de conseguir tan justa supresión del trabajo nocturno y las mejoras de vuestras condiciones de trabajo, que luchéis con ahínco, inscribiendo en vuestra bandera el lema «Tenacidad y constancia».

Con ella debéis estar persuadidos, dada la perfecta organización que os caracteriza, que para fecha no lejana obtendréis la aprobación de vuestros anhelados intentos y el día que lo consigáis podréis estar orgullosos pues la victoria alcanzada será un blasón de honra para la ciencia y para la SOCIEDAD DE OBREROS PANADEROS DEL URUGUAY.

Dr. Constanicio Castells.

Médico del Hospital Formin Ferreira.

Observaciones de higiene

Desde la fundación de nuestra sociedad de resistencia que venimos bregando por las más elementales observaciones de higiene en los talleres de panaderías, cuyos dueños opusieron la mayor resistencia que les fue posible, contando con el beneplácito de la comisión de higiene, no obstante, algo se hizo en el sentido de que las cuadras fueran algo más ventiladas e higiénicas y sino se hizo una obra superior es por culpa de los mismos obreros porque una buena parte de ellos están aferrados de tal manera a la rutina que les hace mal todo lo nuevo.

Actualmente una buena cantidad de cuadras tienen claraboyas, pero resultan inútiles, porque por rutina las tienen completamente cerradas, y esto es menester evitarlo a todo trance pues, las claraboyas y las puertas deben permanecer abiertas para la renovación del aire, a fin de respirar ambiente más sano, de acuerdo con las prescripciones médicas, que equivale decir que es menester intensificar la vida.

Es preciso que tengáis en cuenta los rutinarios que amáis las puertas y las claraboyas cerradas, que la respiración del aire puro constituye un alimento de primer orden, por lo tanto, por nuestra parte estamos dispuestos a denunciar en estas columnas a los que pretenden trabajar con todo cerrado, porque de hecho traicionan la causa que desde hace tantos años viene sosteniendo nuestra sociedad, por la misma razón estamos dispuestos a mantener incólume nuestros principios.

Quedan avisados los que quieren trabajar enclaustrados: sanear el ambiente, respirar mucho aire, que se hinchen los pulmones, es prolongar la vida.

Los frasiólogos

Tenía razón un sabio italiano cuando dijo que muchos individuos hacían uso de frases inútiles para que el bulgo dijera que los empleadores de esas frases eran una capacidad, pero los primeros a desconocer la etimología de tales frases «son los que la emplean».

A este respecto llegó a nuestras manos un periódico obrero de Buenos Aires, en el cual una de sus colaboradores, aludiendo a la indiferencia de los trabajadores dice. «Que

nueva corriente optimista se infiltre salvando los malos pasos y las nuevas generaciones que de no-otros salgan no sean despojados humanos de que hoy están llenos los talleres».

Ahora bien, resulta que optimismo, según el diccionario de Lorenzo Campana aprobado por la academia de la lengua castellana dice textual, «optimismo: m. fil. Sistema de los que sostienen que todo lo que sucede es bueno en su grado».

¿No le parece al citado articulista que esa manera de expresarse es un contra-sentido? ¿no le parece que en vez de esa frasiología fuera de sentido sería mucho mejor emplear por ejemplo, un lenguaje adecuado a la lógica, como ser, «es menester que el proletariado salga de ese marasmo, de esa quietud, que cada obrero sea un hombre capaz de rebelarse contra todas las injusticias tiránicas, encauzándose por las nuevas corrientes de liberación».

Nosotros entendemos que es más práctico este procedimiento, pero si al compañero aludido no le parece bien que tenga paciencia, lo único que le recomendamos es que no pretenda decirnos una cosa por otra, pues, el valor de los que hacen obra emancipadora es hacerse entender.

NUESTRAS ASAMBLEAS

Realizose con fecha 18 de Enero, la anunciada asamblea del gremio, y como siempre, nunca se llenan nuestras aspiraciones: pues no sabemos si ya se ha hecho costumbre el no concurrir a los llamados o si en realidad no se quiere tomar interés en los asuntos que deben encaminar a que nuestra sociedad se engrandezca y por ende sea respetada no sólo por nosotros sino también por los burgueses.

Y bien: despues de leída el acta, la comisión fiscalizadora dio cuenta de su conformidad con respecto a la rebisación de los libros y sobre tablas se informa de los congresos a efectuarse el uno anti-tuberculoso y el otro médico nacional llegando a la conformidad de enviar una nota a cada uno de ellos en la que la sociedad hará su exposición de motivos a fin de hacer resaltar la campaña en pro del trabajo diurno.

Acordose también, estudiar la ordenanza municipal que rige en las panaderías a fin de continuar la campaña de higiene emprendida en contra las casas que no están en condiciones; y por último, despues de nombrar para reintegrar al comité a los compañeros Manuel González y José Suarez se resuelve pasar nota a la panadería Universal y a la Fraternidad Uruguaya a fin de que hagan cuarto de baño para los obreros y recomendar a los maestros y amasadores abulir la costumbre de trabajar con las puertas cerradas.

Martillazos

«¿Hay que empezar por romperle los ojos para que aprenda a oír con los ojos? ¿Hay que atronar a modo de timbales o predicadores de cuasmas? ¿O no tienen más que en los tartamudos?». —Zaratustra.

Nuestra burguesía se divierte, por parques por playas plazas y centros, vive en el mejor de los mundos posibles. Es el aquelarre orgiástico de los parásitos.

En el torbellino de su embriaguez y de su cinismo, no quieren ver ni oír el dolor de la clase obrera siempre irredenta; tienen un velo con promesas hipócritas. No se aperciben de la corriente de dolor que circula por las capas inferiores de la sociedad que corre silenciosa pero iracunda, como esas corrientes submarinas que transforma a cada instante el fondo de los mares, así tal vez esa corriente silenciosa socavará vuestros pedestales.

Flota y trasinda en el ambiente el monstruo de la burhuesía, exalando por sus fauces apocalípticas la tempestad de dolor.

Revolotea en el interior de cada bohardilla obrera el olor nauseabundo y pestilente de la miseria y el hambre.

Brillan... los arapos en el hogar del trabajador, como gallardetes negros, oscuros y sombríos, cual si fuera el banquete y la fiesta de los microbes morbosos de la vida envolviendo niños de cabecitas rubias, cual las mazorcas pero raquíticos y descoloridos, como desolorida es la vida y el ambiente oscuro en que se desarrollan; recorremos la vista por ese antro de dolor y veremos en un rincón de ese cuchitril oscuro y feto de aire, un pequeñito que chillaba y bracea en una cuna destartada, debatiéndose con sus bracitos blancos e impecables entre la vida y la muerte; parece que con sus bracitos y sus chillidos quisieran destruir y maldecir la generación que lo ha traído al mundo; otro tose con tos aguda y estertórea y llora, y entra llorando y tos, con palabras que casi no puede pronunciar, entrecortadas, pide pan! pan! dame pan... mamá... este grito si fuera dinamita, dislocaría la sociedad... Es la música de dolor... canta, el dolor es la serpiente de dolor baila y hace contorsiones como una vacante...

El hambre está de fiesta...

¿Quién vela en esa mansión triste y lúgubre? La mujer, la compañera y madre, la martir del hogar, como dice el poeta: «refugio de todas las fatigas». ¿Dónde está el compañero inteligente, fuerte y musculoso que debía ayudar, guiar e instruir a su compañera y ser el ejemplo de su prole? ¿Quién ayuda a ese sexo débil que puede extraviarse y extraviar a su prole? Y preguntamos al niño ¿dónde está tu papá? y contesta más o menos en esta forma: hoy no trabaja, le toca libre, fué a las carreras. ¡Ah fué a las carreras... no hay cosa mejor que ir a las carreras para regenerarse...

¿Ché fula o, coal ganó? y con un gesto itanero y quebrándose dice, ahí ganó Solis ó cualquier otro que haya sido de su gusto, y continúa la siguiente conversación: ¿qué farra! ¿qué curda hermanol! ¡ah! hay que divertirse, un día de vida es vida... ¡Esta sociedad es una prstituta! ¿No es común este diálogo entre los obreros panadero? Creo que ningún panadero lo ignora. ¿Qué bella conversación! ¿no es verdad que el alcohol y las carreras entran de moda, y también la cacha acrania?

No es mi intención herir a nadie, sino poner de relieve, lo que yo creo injusto y pernicioso para el individuo.

Llega el obrero a su casa, los niños lo esperan con ansiedad, quieren besar a su papá, pero apenas puede tenerse parado; y le pregunta a su compañera gestosa... la... ¿cómo está? no, le contesta esta y conque, si no hay un centésimo? tú te lo llevaste a las carreras... pif... paf... rueda la compañera por el suelo, con la cara ensangrentada, y los niños gritan aturcidos en derredor... ¿No es este un buen ejemplo para sus hijos y una buena enseñanza para su compañera?...

Pero el obrero argüirá que hay causas que lo impulsan a obrar de ese modo, que el sistema a tual de la sociedad lo conducen a la miseria, y que el juego puede aliviar momentáneamente sus necesidades.

¿Será esto una verdad? ¿o será un sofisma y una evasiva? yo solo no creo poder la verdad, pues la verdad es de todos los que la quieren buscar; dijo un pensador.

Busquémosla y analicemos nuestros actos, y digamos así del juego de las carreras ó cualquier otro, y el alcoholismo nos conducen a la emancipación individual y colectiva, nos da la solución del problema económico, social, científico y filosófico? Y si hay quien la resuelva por ese medio que conteste.

Hay obreros que me temarán por malvado y perverso; pero si vosotros no co-

regia vuestros errores, para evitar vuestros miserias, le daís armas al burgués y al político, y sino miráis lo que dice la prensa burguesa y política.

Los que dicen que en nuestro país hay miseria... ¿mienten? ¿no veis cuantos miles de obreros habia en el Hipódromo, en el football, en los cafés y en las tabernas? y si le decís a un político que no hay trabajo, te dicen que miente y que los que tal dicen no quieren trabajar. ¿Cómo va a faltar trabajo, si nuestros hombres progresistas de Gobierno, abren trabajos públicos y tienen leyes protectoras para los obreros? y sino mirá: ¡Vivan las ocho horas! ¡Viva la higiene pública! ¡Abajo el trabajo nocturno!

Nuestros políticos son cínicos y desvergonzados, a no ser rar s excepciones. ¿Cuándo cumplirán todo eso?

Cuando caigamos muertos de hambre e inanición, o cuando se le antoje. Y si no vayamos a pedir trabajo a cualquier repartición del Estado y nos harán las siguientes preguntas: ¿Usted es extranjero? si, pues bien, tiene que sacar carta de ciudadano e inscribirse; y si es uruguayo tiene que inscribirse y votar con nosotros, en cualquiera de los dos o tres partidos políticos que existen, es lo mismo; que seas extranjero que seas uruguayo, si no votas te morirás de hambre. ¡Esto es Justicia y Libertad! ¡Pero estas son majaderías de los descontentos!

Hay que callar... hay que callar frente al político, porque os nos meten en la cárcel, o nos hacen morir de hambre. Hay que callar... frente al burgués y frente al obrero, que juega, se emborracha, y carnera; porque sino nos boicotean obrero y patrón. Si hay que callar...

¡Trabajador! ¡migol! ¡compañero! ¡hermanol! ¡hombres!... si los hay... Obreros panaderos, es necesario que dejemos la taberna, las carreras y todos los prejuicios, y fijemos nuestros ojos y aguzemos nuestra vista y nuestros oídos, y miréis y oáis a vuestros hijos; y miréis dentro de vosotros mismos, para regenerar vuestra individualidad y con ella destruir al presente pernicioso y construir el Porvenir.

¡Oh! trabajadores, empuñemos el martillo el contundente y enorme Martillo Futurista, como la maza de Hercules, para conquistar las ocho horas y la abolición del trabajo nocturno, que día a día diezman nuestras filas.

Meditad, estudiad, y mirad, dentro de vosotros mismos y escuchad vuestro corazón, poned vuestro cerebro en correlación con el puño y ejecutad la acción sublime y luminosa de la Vida; amplia Libre y Bella con las alas abiertas hacia el Sol, que crea y mata, y esa renovación constante de la Vida que es Lucha Eterna. Y entonces podréis decir con el filósofo, cada uno de vosotros a la sociedad burguesa:

«¡Lácidia es mi alma como el monte a la mañana. Pero ellos creen que soy frío y zumbón redomato. Y melos ahí mirándome y riéndose y mientras ríen, siguen odiándome. Hay hielo en su risa.»

Miguel Varela de Andrade.

Bernabé García

Otro de los buenos compañeros ha desaparecido del escenario de la vida, esto sentido amara y amigo ha muerto, joven aun, cuando recién empezaba, puede decirse los albores de la vida, fué truncada su existencia por ese flagelo terrible que está invadiendo los lugares proletarios de una manera alarmante, la tuberculosis.

García, desde niño andaba por las panaderías, supeditado siempre a un horario largo de trabajo, a la falta de higiene en los talleres y al trabajo nocturno, cuyos motivos le acarrearón la muerte antes de tiempo; estas afirmaciones no son nuestras, son de los varios médicos que le asistieron durante el proceso de su enfermedad; y aun

en presencia de estos desastres perdura la indiferencia de la casi totalidad de los obreros panaderos que no se preocupan de mejorar sus condiciones de vida.

Es menester compañeros evitar mayores males, creelo, la situación precaria que nos rodea es la causa directa de la mortandad, tratemos de mejorar de condiciones y así viviremos una vida más intensa.

¡Evitemos! ¡Evitemos! el mal, condolemonos de los amigos que se van, renegemos de las causas que producen tales males, ¡abajo el trabajo no turno!

Reciban los deudos del instinto Gaciar nuestro sincero pés me.

Habemos claro

La policía de Investigaciones se viene luciendo... luciendo en el arte de trabajar a espaldas de los jueces, teniendo detenidas a las personas diez o más días, sin dar cuenta alguna a la justicia de instrucción, dentro de las 24 horas como lo manda la ley.

Se luce, si ocultando a la prensa las noticias, hasta terminar de «trabajar» a los detenidos sospechosos, con el fin principal de no verse estorbados en la ciencia investigadora—a base de palabras dulces y caramelos, amen de registros domiciliarios, con consentimiento consciente y voluntario de los presuntos delinquentes—por las molestias de la intervención del juez de instrucción con el aditamiento de los defensores de los detenidos.

Las investigaciones requieren el silencio el misterio, la arta blanca para acariciar y convencer por medios... categoricamente expeditivos, a los sospechosos de haber delinquido.

Por tales razones, los jueces que no ignoran ciertas prácticas que están a la orden del día en investigaciones, olvidan que su intervención está definida claramente, y que no debieran permitir que se pase por encima de la ley, prestando de su acción en la investigación de los hechos punibles como si la policía temiera o d desconfiase de su inteligencia.

La prensa, a la cual también se le escamotea el derecho de información, calla haciéndose con su pasividad, cómplice de estas malas prácticas policíacas.

Y sería bueno que esto terminase.

Federico Hidalgo.

BALANCE

Saldo en Caja hasta el 30 de Diciembre de 1915.	\$ 140.30
DICIEMBRE	
Entradas: por 306 recibos cobrados a cts. 30 c/u.	91.80
Saldo anterior.	140.20
Total.	\$ 232.10
SALIDAS	
Alquiler del local.	15.00
Teléfono.	4.70
Impresión del periódico.	13.00
Saldo al Secretario.	15.00
Descuento del 25 o/o de 306 recibos cobrados.	22.95
Alquiler del salón de la Sociedad Francesa.	20.00
Impuestos municipales (2 meses).	4.80
Por 1000 manifiestos asamblea.	1.00
Por 500 carteles (color).	3.00
Por 3.000 manifiestos a (pueblo).	3.30
Por fijar cartel s (confesión).	8.00
Por 2000 manifiestos (asamblea).	1.60
Luz eléctrica.	0.22
Gastos de Secretaría.	2.85
Una entrega de 50 recibos a favor del cobrador.	15.00
Total salidas.	\$ 131.02

En Caja hasta el 31 de Diciembre de 1915.

\$ 101.08

V. B. Por la omisión Fiscalizadora.

Abogado: Ita, Ramón Pitris,

Muñel Bernardez, TESORERO.

Nota: Los libros se hallan en Secretaría a disposición de los interesados.